Borrador

1

Amigos y amigas

DISCURSO EN EL ESTADIO NACIONAL DEL PRESIDENTE DE CHILE SEÑOR PATRICIO AYLWIN AZOCAR

~~12.03.90~~

Nos reunimos esta tarde con esperanza y alegría.

con espíritu fraternal y anhelantes de libertad y de justicia

Con esperanza, porque iniciamos por fin una nueva etapa en la vida nacional.

Con alegría, porque -por primera vez al cabo de veinte años- emprendemos una ruta que ha sido elegida consciente y voluntariamente por nosotros mismos; no nos ha sido impuesta, sino que corresponde a la decisión libre y soberana del pueblo de Chile.

Hoy celebramos un nuevo amanecer. Más que festejar el triunfo, concretado formalmente ayer en la transmisión del mando ante el Congreso Pleno, solemnizamos en este hermoso encuentro nuestra firme voluntad de forjar la unidad nacional, por caminos de reconciliación entre todos los chilenos, sobre las bases del respeto mutuo, el imperio irrestricto de la verdad, la vigencia del derecho y la búsqueda constante de la justicia.

Realza esta celebración la presencia de nuestros invitados, gobernantes y representantes de naciones amigas. Nos acompañan ahora, en este feliz momento, como nos acompañaron con su

solidaridad en los tiempos de persecución y de dolor, en el asilo generoso que dieron a los chilenos exiliados, en la defensa de los derechos humanos de tantos compatriotas y en la lucha del pueblo de Chile por recuperar su democracia. En nombre de este pueblo ahora les decimos: "¡Gracias, muchas gracias! Podéis tener la seguridad de que el reencuentro de Chile con la democracia significará también nuestra incorporación activa a todas las instancias de colaboración internacional que corresponda para contribuir con nuestro aporte al desarrollo de los pueblos, al logro de la justicia y de la paz entre las naciones y al pleno imperio de los derechos humanos en todos los rincones de la tierra".

Nos acompañan, también, en esta fiesta, millones de chilenos que de uno u otro extremo del territorio nacional, o en la añoranza de la patria desde sus lugares de residencia voluntaria o forzada en otras tierras, tienen puesta su esperanza en la recuperación de nuestra democracia. A todos ellos les enviamos un fraternal saludo.

Desde este recinto, que en tristes días de ciego y odioso predominio de la fuerza sobre la razón, fue para muchos compatriotas lugar de presidio y de tortura, decimos a todos los chilenos y al mundo que nos mira: ¡Nunca más! ¡Nunca más atropellos a la dignidad humana; ¡Nunca más odio entre hermanos! ¡Nunca más violencia fratricida!

Desde aquí, donde Su Santidad Juan Pablo II dijo a los jóvenes chilenos que los valores del espíritu -como la hija de Jairo- no estaban muertos sino sólo dormidos, proclamamos ante la

faz del universo que el tradicional espíritu cívico y democrático del pueblo chileno, que nos ganó prestigio entre las naciones y fue justo motivo de orgullo patrio, no ha muerto nunca; pudo dormirse, pero luego de años de sufrimiento, de amarguras, luchas y tropiezos, ha despertado con el ánimo alerta para no dormirse más.

Hoy asumimos el compromiso de reconstruir nuestra democracia con fidelidad a los valores que nos legaron los Padres de la Patria y que configuran lo que el Cardenal Silva Henríquez -ese varón justo y gran amigo del pueblo a quien tanto debemos -ha descrito hermosamente como "el alma de Chile": el amor a la libertad y el rechazo a toda forma de opresión, la primacía del derecho sobre la arbitrariedad, la primacía de la fe sobre cualquier forma de idolatría, la tolerancia a las opiniones divergentes y la tendencia a no extremar los conflictos, sino a procurar resolverlos mediante soluciones consensuales- ¡Estos valores imperarán de nuevo entre nosotros;

Es hermosa y múltiple la tarea que tenemos por delante: restablecer un clima de respeto y de confianza en la convivencia entre los chilenos, cualesquiera que sean sus creencias, ideas, actividades o condición social, sean civiles o militares, trabajadores o empresarios, obreros o intelectuales; abrir cauces de participación democrática para que todos colaboren en la consecución del bien común; acortar las agudas desigualdades

que nos dividen y, ~~sociales que existen entre los chilenos~~, muy especialmente, elevar a niveles dignos y humanos la condición de vida de los sectores más pobres; cuidar de la salud de nuestros compatriotas; lograr relaciones equitativas entre los actores del proceso económico; abrir a nuestros jóvenes el acceso a los conocimientos y oportunidades de trabajo y de progreso propias del tiempo que vivimos; ~~proporcionar a nuestras mujeres las~~ promover la participación y dignificación de la mujer en la sociedad chilena; ~~oportunidades que históricamente se les han negado~~; dar a nuestros ancianos el tratamiento que merecen; impulsar el crecimiento y asegurar la estabilidad de nuestra economía; mejorar los términos de intercambio de nuestro comercio exterior; defender al medio ambiente y la adecuada conservación de nuestros recursos naturales renovables; contribuir con nuestros mejores aportes a la democratización, desarrollo e integración de América Latina y a la consolidación de la paz en el mundo; implementar, en fin, las políticas diseñadas en ~~las Bases Programáticas~~ el programa de gobierno que la Concertación de Partidos por la Democracia presentó al país.

Pero así como es grande y hermosa nuestra tarea y nos exige la mayor entrega y entusiasmo, al abordarla debemos tener clara conciencia de sus dificultades.

Habrá dificultades causadas por los obstáculos y amarras que el pasado régimen nos deja en el camino; las habrá derivadas de la naturaleza misma de las cosas, y habrá también algunas -no menos importantes- originadas en nosotros mismos.

Nadie ignora que el pasado gobierno pretendió eternizarse en el poder. La historia enseña que tales intentos jamás logran prevalecer sobre el derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos. Así ~~hemos visto en otras~~ está ocurriendo ante nuestros ojos en variadas partes del mundo. Así lo estamos demostrando también nosotros con el propio acontecimiento que celebramos. Pero nuestra satisfacción en este día no puede impedirnos advertir con claridad las numerosas limitaciones, trabas y pies forzados que, en su afán de prolongarse, nos deja el régimen hasta ayer imperante.

Quienes ejercieron el poder total se empeñaron hasta el último día en reducir el poder de las nuevas autoridades democráticas. Quienes dispusieron de los bienes del Estado como dueños absolutos, sin limitaciones, se ingeniaron ~~hasta última hora~~ para sustraer cuantos pudieron de esos bienes a la administración que constitucionalmente corresponde al Presidente de la República.

Muchos se preguntan por qué aceptamos estas cosas y no ocultan su repulsa a las formas corteses en que se ha realizado el proceso de traspaso del gobierno mientras se consumaban estos hechos.

Participando de ~~esa repugnancia en cuanto a~~ la condena moral que merece tal conducta -condena que, estoy seguro, la historia compartirá- invito a mis compatriotas a ver la otra cara del asunto. Estamos contentos por la forma pacífica y sin grandes

traumas en que ha operado el tránsito hacia el gobierno democrático. ¿Deberíamos, para evitar esas limitaciones, haber expuesto a nuestro pueblo al riesgo de nuevas violencias, sufrimientos y pérdidas de vidas? Los demócratas chilenos escogimos, para transitar a la democracia, el camino de derrotar al autoritarismo en su propia cancha. Es lo que hemos hecho, con los beneficios y costos que ello entraña.

Sinceramente creo que la vía que escogimos era la mejor entre las posibles. Lo cortés no quita lo valiente. Tengo la convicción de que la mayoría de las trabas con que se ha pretendido dejarnos amarrados no resistirán al peso de la razón y del derecho. Confío en que el Congreso Nacional, ~~aprobará~~ aprobará, por encima de las diferencias de partidos, las reformas necesarias para asegurar el funcionamiento normal y expedito de nuestra renaciente democracia. Y estoy cierto que si alguien llegara a abrigar la tentación de emplear la fuerza contra la voluntad del pueblo, ~~se encontrará con el rechazo de todos los chilenos, tanto civiles como uniformados.~~ nuestras Fuerzas Armadas y de Orden no se apartarán de sus deberes institucionales.

También deberemos superar dificultades propias de la naturaleza de las cosas. Nuestro programa es vasto; los requerimientos son múltiples. Hay muchas necesidades largamente postergadas que esperan ser satisfechas. No podemos hacer todo al mismo tiempo. Debemos establecer prioridades. Lo justo es empezar por los más pobres. Es mucha la gente ~~necesitada~~ con problemas. Daremos la primera prioridad a los realmente más necesitados.

Nuestro país pertenece al mundo en desarrollo. Nuestro

ingreso nacional por habitante es bajo; si lo distribuyéramos por igual entre los doce millones de chilenos, nadie quedaría satisfecho y detendríamos el crecimiento. Para salir de la pobreza tenemos que crecer y ésto exige estimular el ahorro y la inversión, la iniciativa creadora, el espíritu de empresa. Las políticas gubernativas deberán conciliar los legítimos requerimientos de la equidad en la satisfacción de las necesidades fundamentales con las exigencias ineludibles del crecimiento.

Todo en la vida requiere tiempo. ¿Cuántos años nos costó recuperar la democracia? El hecho de que ahora tengamos un gobierno del pueblo no significa que los problemas se vayan a solucionar milagrosamente; significa que, de inmediato, nos vamos a poner a trabajar para solucionarlos y contamos para ello con el esfuerzo y participación de todos. Sólo así consolidaremos nuestra democracia y resolveremos los problemas.

Tendremos, todavía, otras dificultades: las que derivan de nosotros mismos. Yo las llamaría "las grandes tentaciones": la tentación de ensimismarnos en el ajuste de cuentas del pasado, la tentación de empezar todo de nuevo, y la tentación del poder.

Es legítimo y justo que después de un período tan largo de poder absoluto y misterioso, en que tanta gente ha sufrido tanto y en que los asuntos públicos fueron secretos inaccesibles para el pueblo, éste quiera saber la verdad de lo ocurrido.

Hemos dicho -y lo reiteramos hoy solemnemente- que la conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad

respecto de los desaparecimientos de personas, de los crímenes y de otras graves violaciones a derechos humanos ocurridos durante la dictadura. Hemos dicho también -y hoy lo repito- que debemos abordar este delicado asunto conciliando la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia y que, concretadas las responsabilidades personales que corresponda, llegará la hora del perdón.

Hay también otras situaciones injustas que merecen reparación o exigen pronta corrección. Hoy he firmado ~~los~~ decretos de indultos para poner en libertad a numerosos presos políticos, y en los próximos días resolveremos otros casos y he enviado al Congreso los proyectos de ley pertinentes para que, en el más breve plazo, se haga justicia a los demás.

Será, ~~asimismo,~~ asimismo necesario, y hacer claridad en asuntos importantes nunca bien explicados que comprometen el patrimonio del Estado o el interés nacional.

En este necesario ejercicio de justicia debemos evitar los riesgos de querer revivir otros tiempos, de reeditar las querellas del pasado y de engolfarnos indefinidamente en pesquisas, recriminaciones y cazas de brujas que nos desvíen de nuestros deberes con el porvenir. Considero mi deber evitar que el tiempo se nos vaya mirando hacia el pasado. La salud espiritual de Chile nos exige encontrar fórmulas para cumplir en plazo razonable estas tareas de saneamiento moral, de modo que más temprano que tarde, llegue el momento en que, reconciliados, todos miremos con confianza hacia el futuro y aunemos esfuerzos en la construcción de la patria que queremos, libre, justa y

buena para todos.

En ~~el nuevo tiempo que iniciamos~~ nuestro empeño, debemos evitar también la tentación de querer rehacerlo todo, de empezar todo de nuevo, como si nada de lo existente mereciera ser conservado. La historia enseña que las naciones se construyen por la acción acumulativa de muchas generaciones. Cada nueva etapa se gesta a partir de la anterior, con sus aciertos y sus errores. Lo que Chile nos demanda es conservar lo bueno, y corregir lo malo y mejorar lo regular. Este es el único método eficaz de avanzar en el noble y justo afán de acercar la realidad al ideal.

También deberemos cuidarnos de las tentaciones propias del poder, sea creyéndonos dueños del mismo en vez de meros mandatarios del pueblo soberano, y responsables ante éste de nuestro desempeño; sea convirtiendo la legítima controversia democrática en lucha despiadada por conservar, acrecentar o conquistar poder.

El poder ha de ser para nosotros un mero instrumento para servir, ~~esto es que~~ Conservaremos y acrecentaremos la confianza de nuestros compatriotas en la medida misma en que seamos capaces de servir eficazmente al bien común de la nación.

Por mi parte, asumo la honrosa y difícil responsabilidad que el pueblo me ha encomendado con la firme voluntad de procurar ser el primer servidor de Chile y los chilenos.

¿Qué pueden mis compatriotas esperar de mí?

Que ejerza el poder que se me ha confiado con integridad y plena entrega, sin pretender honores ni rehuir sacrificios,

buscando siempre el bien común según los dictados de mi conciencia.

Que diga siempre la verdad, escuchando todas las opiniones, sin apartarme nunca del derecho y buscando afanosamente la justicia.

Que sea leal a los valores democráticos y dentro del marco de las Bases Programáticas que constituyen nuestro compromiso con el pueblo de Chile, a quienes me honran con su apoyo.

Que respete a todas las personas y a las distintas opiniones, me empeñe siempre en promover entendimientos y lograr acuerdos, pero no vacile en adoptar las decisiones que, según mi recto parecer, exija el interés superior del país.

Que trate, en fin, de ser para todos mis compatriotas como un buen padre de familia, que pone su mayor diligencia, abnegación y autoridad en labrar el bienestar y la felicidad de su gente, preocupándose especialmente de los hijos que más lo necesitan, en este caso, de los más pobres y humildes.

¿Y qué espero yo de mis compatriotas?

Espero y reclamo, antes que nada, comprender que las tareas de construir una democracia verdadera y sólida y de conquistar el progreso y la justicia a que aspiramos, no son sólo del gobierno, del parlamento o de las autoridades, sino de todos los chilenos; que de todos requieren imaginación, esfuerzo, iniciativa, disciplina y sacrificio, y que sólo podremos cumplirlas con la colaboración de todos. Nuestro gobierno no vendrá a sustituir

las obligaciones que ~~tiene~~ tiene cada chileno, cada organización social, cada empresa; estará para apoyarlos, estimularlos, respaldarlos; pero nadie puede olvidar que Chile somos todos y los hacemos entre todos diariamente.

Espero y demando a todos patriotismo, para entender y aceptar que por encima de los intereses particulares de personas, grupos o sectores, está el interés general de Chile. Si queremos alcanzar un orden político, económico y social justo y estable, cada cual debe estar dispuesto a contribuir generosamente en la medida de sus posibilidades.

Espero y exijo a todos acatar las vías de la razón y del derecho para promover sus aspiraciones, absteniéndose de acudir a la violencia para imponer lo que pretende. Quien lo intente por esta vía no lo logrará. La fuerza es propia de ~~los~~ las dictaduras; la razón y el derecho son las armas de la democracia.

Espero de mis compatriotas que nos respetemos mutuamente en nuestras diferencias, que renunciemos a toda suerte de sectarismo o afán hegemónico y que hagamos todo lo posible por entendernos y encontrar caminos de consenso.

Bien se que son muchos los chilenos maltratados y postergados durante estos largos años, que están cansados de esperar y visualizan en el retorno a la democracia la solución de sus problemas muchas veces angustiosos. Yo comprendo su urgencia y los invito a comprender, por su parte, que, como lo dije insistentemente en la campaña electoral, necesitaremos tiempo y mucha colaboración. Si han soportado tantos años de espera

~~entendernos y encontrar caminos de consenso.~~

Bien se que son muchos los chilenos maltratados y postergados durante estos largos años, que están cansados de esperar y visualizan en el retorno a la democracia la pronta solución de sus problemas, muchas veces angustiosos. Yo comprendo su urgencia y los invito a comprender, ~~por su parte~~ también que, como lo dije insistentemente en la campaña electoral, necesitaremos tiempo y mucha colaboración. Si han soportado tantos años de espera forzada, les pido ahora un poco de paciencia voluntaria y racional.

Y a los chilenos que han prosperado contando con la tranquilidad de un orden impuesto por la fuerza, les pido comprender que en las sociedades contemporáneas no hay orden ni seguridad estables sino sobre la base del consenso nacional fundado en la justicia.

~~Amigas y amigos~~ Compatriotas:

Pidamos a Dios que nos ayude a cumplir la tarea que Chile espera de nosotros. Pidámosle ~~Que nos dé~~ sabiduría para hacer las cosas ~~distinguir lo~~ bien y no caer en errores ni torpezas ~~bueno de lo malo~~.

Pidámosle ~~Que nos dé~~ prudencia para ~~apreciar bien~~ aprotar la realidad, las circunstancias, ~~no~~ confundir deseos con posibilidades y para actuar con eficacia.

Pidámosle energía para adoptar ~~y mantener~~ las decisiones y ~~Que nos dé~~ coraje para no arredrarnos ante ~~las dificultades~~ las dificultades, ni

Pidámosle ~~Que nos dé~~ paciencia para superar incomprensiones y ~~fallas~~ humildad para reconocer nuestros errores, ~~desesperar~~.

Pidámosle que ilumine nuestro mente y acerce ~~acrece~~ nuestra voluntad ~~Que nos dé la más firme y permanente voluntad de buscar por sobre todo la justicia~~. para buscar siempre la justicia, y por sobre todo

X

El anhelo de paz que prevalece entre nosotros requiere de todo el esfuerzo necesario para mantener y proyectar hacia el futuro el clima de acuerdos que ha caracterizado nuestro tránsito hacia la democracia.

Dentro de este ánimo hemos impulsado un diálogo entre trabajadores y empresarios con la visión de alcanzar acuerdos en el ámbito económico

Dentro de este ánimo, ~~es digno de marca~~ es digno del mayor elogio el diálogo, ~~que hemos impulsado~~ que se está realizando entre trabajadores y empresarios con la visión de alcanzar acuerdos en el ámbito económico laboral. A fin de respaldar y concretar esa iniciativa he instruido a mis Ministros de Hacienda, Economía y Trabajo para que formalicen conversaciones entre la Central Unitaria de Trabajadores, la Confederación de la

Producción y del Comercio y el Gobierno a fin de concertar un Acuerdo Marco que sea garantía de ~~progreso~~ progreso, justicia y estabilidad.